

UNIVERSIDAD DE CONCEPCION
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y GEOGRAFIA
DEPARTAMENTO DE GEOGRAFIA



ANÁLISIS DE PELIGROSIDAD DE INCENDIO FORESTAL.
CASO ESTUDIO RESERVA NACIONAL NONGUÉN.



Tesis para optar al Título de Geógrafo

TESISTA:
Rodrigo Ignacio Martínez Salas

Profesora Guía:
Dra. Marta Gallardo Beltrán

Concepción, 2016.

CAPÍTULO I. INTRODUCCIÓN.

1.1 Introducción

El fuego es uno de los cuatro elementos de la naturaleza según la concepción clásica antigua, junto al aire, el agua y la tierra. Esta idea aún en la actualidad sigue teniendo sentido debido a su constante presencia en nuestra vida y ambiente.

Si bien, su existencia es atemporal y natural, esta reacción química para el hombre ha significado una inmensidad de cambios en sus hábitos. Desde sus inicios con su descubrimiento, hasta su dominio el cual trajo muchos beneficios para la especie humana ya que en él se encontró desde una forma de protección frente a las adversidades del ambiente y la amenaza de depredadores, hasta mejoras de carácter higiénicas ya que le permitió cocinar los alimentos eliminando bacterias y virus que provocaban muchas enfermedades y disminuían mucho la calidad de vida de aquellos humanos.

No obstante, junto a todos los beneficios para el ser humano, el fuego era el “elemento” más difícil de controlar y su dominio y presencia, ya sea intencional o natural, no siempre significó un bien para hombre por lo que se presentan dos dimensiones, una de utilidad y otra de amenaza, en donde producto de la combustión muchos recursos y vidas, tanto vegetales como animales, eran dañadas y morían como resultado. Esta última dimensión, la que presenta una amenaza, es donde nace la concepción de incendio, en donde, si nos remitimos al significado de la palabra según el diccionario de la Real Academia Española

(RAE) “Fuego grande que destruye lo que no debería quemarse” podemos entender por qué este fenómeno pasa a tener una relación directa con un peligro. Incendios naturales han existido desde que está presente el oxígeno en la Tierra, y para nosotros estos, si bien también tienen una dimensión intencional o de negligencia en su génesis, si nos remontamos al pasado como menciona Moreno (2003), “los fuegos seguían una secuencia marcada por la propia naturaleza, los rayos eran la fuente principal de ignición, sin embargo, ahora, el origen de la mayoría de los incendios que tienen lugar en el mundo tienen causas relacionadas con la actividad humana. El mundo ha cambiado de una forma vertiginosa gracias a nosotros, además de nuestra inevitable presencia en la mayoría de los ecosistemas, ha cambiado también nuestra relación con el entorno”.

Cabe mencionar también que la presencia de incendios puede ser beneficiosos en ciertos casos, debido a que cuando estos se deben a una génesis natural, ayudan a mantener la estabilidad del bosque, ya que se produce movilización de nutrientes y la acción del fuego ejerce control sobre muchas plagas forestales. “Además, cuando estos son de baja intensidad contribuyen a mantener carbono en el suelo, impidiendo así su volatilización y pérdida en forma de gas carbónico” (Notario, 2007). Todo esto, por cierto, está muy lejos de conformar una justificación para iniciar incendios intencionales, ni tampoco una excusa ante alguna negligencia.

Moreno (2004) también se refiere a lo mencionado anteriormente, “El fenómeno del fuego es un factor más de los ecosistemas mediterráneos, con efectos positivos en un ciclo de recurrencia suficientemente largo. Buena parte de estos ecosistemas mediterráneos sólo se explican por una presencia recurrente del